

Objetos de perfume romanos

Dos objetos procedentes de yacimientos arqueológicos diferentes, pero pertenecientes a un mismo contexto cultural y complementarios desde el punto de vista funcional, constituyen la pieza de este mes. Se trata de dos fragmentos de vidrio, uno corresponde a un ungüentario tubular y el otro a un agitador de perfume, ambos relacionados con el mundo de la cosmética y de la fragancia.

El ungüentario está formado por la parte inferior de un recipiente de base redondeada, presentando en la zona superior del fragmento una ligera curvatura hacia el interior, no lo suficientemente marcada como para poder comprobar si se trata de un estrangulamiento que permita catalogarlo como *Isings 8*, o por el contrario como *Isings 27*. Presenta un color azul claro, con inclusiones cristalinas muy superficiales e inclusiones gaseosas tipo burbuja. La técnica de fabricación fue de soplado al aire, como pone de manifiesto el pequeño aplanamiento de la base, provocado por el contacto del soplado con una superficie plana, dejando una huella de textura ligeramente irregular.

Procede del Conjunto Arqueológico-Natural de Santomé, de un contexto bien documentado entre mediados del siglo I y mediados del II d.C., asociado a terra sigillata sudgálica, cerámica tipo Clunia y de tradición castreña y un denario de Augusto, en una especie de vertedero procedente del arrasamiento que se hizo de las estructuras altoimperiales para la construcción del asentamiento bajoimperial. Piezas semejantes de otros yacimientos vienen a confirmar que este tipo de ungüentario comienza a fabricarse en época julio-claudia, popularizándose su uso en la segunda mitad del siglo I d.C.

Este tipo de recipientes de vidrio es, sin lugar a dudas, el más conocido en el mundo romano, a menudo mal llamados lacrimatorios, por considerarse que su función era la de recoger las lágrimas en las lamentaciones, utilidad muy alejada de la de contenedor de productos para el aseo, tal y como ponen de manifiesto las fuentes clásicas y se documenta en diferentes representaciones en la plástica romana.

El otro elemento corresponde a un pequeño fragmento, que conserva la extremidad y un sector del cuerpo liso, conformado en espiral, aunque posteriormente fue pulido al fuego. En la parte superior de la extremidad conserva marcas muy superficiales, en las que parece poder leerse VIX, aspecto para el que no conocemos ningún paralelo en la bibliografía especializada, ni contamos con ninguna explicación más allá de que pueda tratarse de una marca de fabricante, bien del taller del contenedor o del contenido. Este tipo de objetos vienen catalogándose como removedores o agitadores de perfumes.

Fue encontrado en el yacimiento de Armea, en la zona de la atalaya, en la excavación que realizó Francisco Conde-Valvís Fernández en la década de los 50, donde puso al descubierto una serie de estructuras habitacionales organizadas a partir de una calle central de 47 m de largo por 3,50 m de ancho. Recientemente, David Pérez

López y Celso Hugo Barba Seara están procediendo a excavar de nuevo esta área para su puesta en valor. El contexto arqueológico en el que se encuentra, de los siglos I-II d.C., coincide con lo que se conoce en otros yacimientos para este tipo de piezas.

En el mundo antiguo, la utilización de perfumes tiene un significado diferente al que le damos hoy en día; su origen está ligado a exigencias estéticas, pero también a funciones terapéuticas, por lo que no resulta fácil distinguirlos de los productos farmacéuticos. De este modo, un número significativo de ungüentarios en una vivienda no tiene porque estar necesariamente relacionado con la utilización de perfumes, sino que puede reflejar la atención a los aspectos de la salud de sus habitantes.

La tradición mantiene que fueron los etruscos los responsables de la introducción del uso de perfumes en Italia, a través de las colonias de la Magna Grecia. Lo que en un principio se consideró una necesidad dictada por las malas condiciones higiénicas, llegó a convertirse en un lujo, sobre todo para las mujeres, hasta el punto de ser duramente criticado tanto por razones morales como para limitar la importación de objetos de perfume romanos de especies orientales. Plinio se hace eco de ese lujo inútil por efímero: *«Es aquí un objeto de lujo que entre todos es el más vano. En efecto, las perlas y las piedras preciosas pasan a los herederos, los vestidos duran en el tiempo: los perfumes se disipan instantáneamente y mueren sin pena. Su mayor mérito reside en el hecho de que cuando una mujer pasa deja su estela...»*.

Las diferentes materias primas utilizadas en la fabricación de los frascos y su belleza, son elementos distintivos de un perfume. Para los perfumes sensibles a la acción de la luz es preferible usar alabastro o plomo. De todas formas, la elección del recipiente depende a menudo del perfume que se quiere producir. La difusión de la técnica del soplado del vidrio y la producción industrial de ungüentarios ayudaron a la expansión espacial y social de los perfumes e ungüentos en la época imperial.

La técnica de fabricación de perfumes era compleja y variada. Aportaciones recientes del campo de la arqueología, combinadas con la información que nos aporta la pintura de la Casa de los Vettii en Pompeya y la de los Cervii en Herculano, nos permiten hacernos una idea de cuál sería el proceso.

El friso de los Vettii describe con precisión las diferentes etapas del trabajo, desde la maceración de las esencias al producto final, desarrollado en el interior de un taller de fabricación y venta de perfumes, representados por amorceillos alados.

Después de la operación de prensado se procedía a la maceración del aceite con las diferentes esencias para que absorbieran el olor, en grandes recipientes metálicos que se calentaban al baño maría. En el centro puede observarse un mostrador sobre el que están libros de recetas, la balanza para las dosis y un amorceillo sustentando una pieza de vidrio semejante a las que se encuentran en las excavaciones. A la izquierda, una joven sentada recoge la esencia con las dos manos como recomienda

Plinio. Esta escena demuestra, entre otras consideraciones, que la producción y punto de venta del producto pueden darse en un mismo espacio y que el relato corresponde a una fabricación y venta de perfume, y no a un producto farmacéutico.

El oficio de perfumero necesitaba importantes saberes sobre las diferentes fases de fabricación del producto. La mayoría eran artesanos y comerciantes de posición modesta, a los que el oficio les permitía gozar de una posición privilegiada en el seno del medio plebeyo.

En el mundo romano había diferentes términos para referirse a la profesión de perfumero: el más usual, *unguentarius*, encuentra su razón de ser en el ungüento, sustancia base para el perfume. El de *thurarius* hace referencia al comerciante de esencias, y el de *seplasiarius* debe su nombre a Seplia, una plaza de Capua donde se reunían los *unguentarii*, que llegó a alcanzar tal renombre que se convirtió en sinónimo de perfumero.